

que le seguía queriendo; que algún día deploraría haberla dejado de aquel modo, sintiéndose feliz, más tarde y lejos de ella, al recordar lo que acababa de decirle.

El Sr. Gradgrind y Sissy, que se hallaban delante de Tom, mientras su hermana trataba de conmoverlo, se pararon y retrocedieron repentinamente.

Bitzer estaba delante de ellos, jadeante, con sus delgados labios entreabiertos, con sus blancas cejas temblorosas, con su pálido semblante más pálido que de ordinario, como si una correría, que dá color á los demás, tuviese la virtud de quitarle el suyo. Estaba allí, sudoroso y sofocado como si no se hubiera detenido desde la tarde, ya lejana, en que persiguiera á Sissy.

— Mucho siento desbaratar los planes de Vds — dijo Bitzer, moviendo la cabeza. — Pero no puedo dejarme meter la mano por escuderos; héle ahí en blusa, y debo cojerlo.

Y hasta se creyó, á lo que parece, en la obligación de cojer á Tom por el pescuezo, para mayor seguridad, y así lo hizo.

## CAPÍTULO XXXVI

### RASGO FILOSÓFICO

Al punto de entrar en el barracón, empezó Sleary por cerrar la puerta, con objeto de impedir que los intrusos penetrasen en el interior. Bitzer, que seguía teniendo cogido por el pescuezo á su prisionero, que estaba paralizado de miedo, permanecía en medio del circo ecuestre mirando, con ojos parpadeantes, á su antiguo principal, que estaba casi perdido en la obscuridad del crepúsculo.

— Bitzer, — dijo el Sr. Gradgrind muy abatido y en tono de sumisión humilde. — ¿No tienes corazón?

— La circulación, caballero — replicó Bitzer, que no pudo menos de sonreír á esta pregunta, por lo extraña que le parecía — la circulación de la sangre no podría existir sin él. No hay nadie, caballero, por poco familiarizado que esté con los hechos establecidos por Harvey, respecto á la circulación de la sangre, que dude de que yo tenga corazón.

— ¿Es el tuyo accesible al sentimiento de la compasión? — dijo el Sr. Gradgrind, con voz suplicante.

— Es accesible á la razón, caballero, — res-

pondió el discípulo de los hechos — y á nada más.

Ambos interlocutores se miraron; el semblante del Sr. Gradgrind era tan blanco como el del espía.

— ¿Qué motivo... y hasta diré qué motivo razonable puedes tener para impedir la huida de este desgraciado muchacho — dijo el Sr. Gradgrind — y para torturar á su desgraciado padre? Mira á su hermana. ¡Tén piedad de nosotros!

— Caballero — respondió Bitzer, con tono decidido y lógico. — Si me pregunta V. por qué quiero llevar al joven Tom á Cokeville, soy demasiado razonable para no decírselo. Desde el primer día sospeché que Tom era el autor del robo de la casa de banca. No le quitaba ya ojo, ni aun antes, pues advertía ya su conducta. Guardé mis observaciones para mí; pero esto, desde luego, no impidió que continuara en ellas, y hoy tengo una colección extensa de pruebas contra él, desconfando su escapatoria y su confesión, que he llegado á tiempo de poder oír. Tuve ayer el gusto de vigilar su casa, por la mañana, y le he seguido hasta aquí. Voy á llevar al joven Tom á Cokeville, para entregarlo á manos del Sr. Bounderby. Estoy persuadido, caballero, de que el Sr. Bounderby me hará

ascender y me otorgará la plaza del joven Tom. Yo deseo francamente obtener esa plaza, caballero, pues ella me hará bien quisto en el mundo y me dará provecho.

— Si no se trata más que de interés personal... — empezó por decir el Sr. Gradgrind.

— Dispense que le interrumpa, caballero — replicó Bitzer — pero no ignora V. que todo el sistema social reside en una cuestión de interés personal. A éste es al que, ante todo, debe consultarse. De tal modo se domina á la gente. El hombre se ha hecho así. Era muy joven cuando se me catequizó de esta manera, como ya sabe V.

— ¿Qué cantidad aceptaría V. á cambio del ascenso que ambiciona? — preguntó el Sr. Gradgrind.

— Le agradezco mucho — replicó Bitzer — la proposición indirecta que se sirve V. hacerme; pero estoy resuelto á no aceptar indemnización alguna de esa índole. Como conozco los principios prácticos de V., he previsto ya que me propondría V. semejante cosa: he hecho ya mis cálculos y considero como más seguro y ventajoso para mí que me asciendan en el banco, y no vender mi silencio á un ladrón, por cualesquiera suma que se me ofrezca.

— Bitzer, — dijo el Sr. Gradgrind, extendiendo los brazos, como para decir; *miren cuán*

*desgraciado soy!* — Bitzer, sólo me queda un medio para conmoverte. Estuviste muchos años en la escuela que fundé. Si en memoria de todos los cuidados que se te prodigaron, pudieses olvidar un momento tu interés personal y dejar á mi hijo, te suplico que lo hagas.

— En verdad que me extraña, caballero — replicó el ex-discipulo, que era muy hábil en sus réplicas — que tome V. en la controversia una posición que no es posible defender. Mi educación se pagó; fué un contrato pasado, que quedó cumplido al dejar yo la escuela.

Principio fundamental de la filosofía del Sr. Gradgrind era éste de que todo trabajo merece su salario. Nadie debe dar nada, bajo ningún pretexto, ni ayudar á nadie, gratuitamente. Debe abolirse el agradecimiento como todas las virtudes que de él derivan. Cada centímetro de existencia de los hombres, desde el nacimiento hasta la muerte, debe ser una compra ó venta que se concierta y paga al contado. Y, si por tal camino no llegamos al cielo, será porque éste no es un sitio político económico, en el que tengamos nada que hacer. Convengo en que mi educación no me costó mucho — añadió Bitzer — pero ¿qué prueba ello? Si me fabricaron con baratura, no es ello razón para que yo no trate de hacerme pagar lo más caro posible.

Al llegar á esta parte de su discurso, Bitzer quedó algo desconcertado por las lágrimas de Sissy.

— No lloren Vds de ese modo, se lo ruego — dijo — porque esto sólo servirá para irritarme. Creen Vds que tengo ojeriza al joven Tom. No hay nada de ello. Sólo por los motivos razonables que acabo de exponerles, quiero llevarlo á Cokeville. Si trata de resistir, gritaré... ¡al ladrón!; pero no opondrá resistencia: pueden Vds estar convencidos de ello.

El Sr. Sleary, que escuchara estas doctrinas con atención profunda, con la boca abierta y ambos ojos fijos, se adelantó á su vez.

— Caballero — dijo al Sr. Gradgrind — ya zabe V. lo mizmo que zu hija (puezto que ze lo he dicho) que ignoraba lo que el hijo de uzted había hecho y que no trataba de zaberlo, puez me figuraba que ello zólo conzistiría en una bagatela. Pero á la verdad, como eze joven declara que ez cueztión de robo en un banco, ezo ze vuelve zerio, demaziado zerio para que pueda entenderme con uzted, como indica ezte joven rubio. Por conziguiente, caballero, no debe uzted enfadarze conmigo, zi me pongo al lado de eze joven rubio y zi digo que tiene razón y que no hay medio de zalir de ahí. Pero, voy á decirle lo que puedo hacer por uzted, caballero; engancharé un cabriolé y llevaré á zu hijo y á eze

joven rubio á la estacion, para evitar un escándalo. No consiento á más, y sólo haré eso.

La deserción del último amigo que les quedara provocó nuevas lamentaciones de parte de Luisa y causó al Sr. Gradgrind una aflicción aún más profunda. Pero Sissy, mirando alternativamente al Sr. Sleary, no se engañó sobre la verdadera intención del director. Al dirigirse todos hacia la puerta, este último honró á la joven con un ligero movimiento de su ojo errante: era éste un modo de indicar á Sissy que permaneciese un instante detrás. Cerrando entonces la puerta con llave, le dijo con mucha animación:

— Tú patrón sigue siendo tu amigo, Cecilia, y lo será en adelante. Por lo demás el joven rubio es un canalla, el cual pertenece á ese bruto orgulloso que mis pupilos estuvieron á punto de echar por la ventana. Hoy la noche será muy oscura. Tengo un caballo que lo hace todo, menos hablar; tengo una jaca que trotará quince millas por hora, cuando Childers la conduce; tengo un perro que tendrá clavado á un hombre en su sitio durante veinte y cuatro horas consecutivas. Di diez palabraz al oído del señorito. Dile que no tema el vuelco, cuando el caballo empiece á bailar, y que aceche la llegada de un tilburi arrastrado por una jaca. Dile que

salte á tierra tan pronto como vea acercarse ese tilburi, pues la jaca le hará recobrar lindamente el tiempo perdido. Si mi perro permite sólo que el joven rubio ponga el pie en tierra, podrá ir á Roma. Y si mi caballo se mueve antes de mañana por la mañana del sitio en que haya empezado á bailar, no lo conoceré... Vamoz, lizto.

Se movieron con tal presteza, que al cabo de diez minutos el Sr. Childers, que rondaba por la plaza del mercado con zapatillas, había recibido ya la consigna y el tiro del Sr. Sleary estaba ya dispuesto. Era un espectáculo interesante ver como el perro sabio ladraba entorno al vehículo, mientras el Sr. Sleary, con un simple movimiento de su ojo móvil, recomendaba á Bitzer á la atención particular del inteligente cuadrúpedo. Llegada la noche, subieron los tres viajeros al carruaje y se pusieron en marcha; el perro sabio, animal de talla formidable, había dejado fascinado á Bitzer en su sitio y no se alejaba de la rueda, junto á la cual se hallaba sentado, para estar mejor dispuesto á echarse encima de él, en caso de que mostrase la menor veleidad de poner el pie en tierra.

El Sr. Gradgrind y las dos mujeres pasaron la noche velando en el hotel. Al día siguiente, á las ocho de la mañana, el Sr. Sleary y el perro se presentaron juntos y alegres.

— Todo va bien, caballero — dijo el Sr. Sleary.  
— El hijo de usted se ha embarcado ya indudablemente. Childerz fué á recibirlo por el camino, á media hora de aquí. El caballo bailó la polka, hazta que no se pudo tener más sobre las piernaz (de no estar enganchado, habría bailado el valz) y luego le dije una palabra al oído, con lo que se echó á dormir como un bienaventurado. Al querer continuar su camino á pie el canalla, eze joven rubio, el perro le cogió de la corbata, con las cuatro piernaz al aire; lo derribó y lo echó sobre los adoquines. Luego volvió á zubar, y no se movió hazta que he hecho cambiar esta mañana al caballo de determinación.

Desde luego se comprenderá que el Sr. Gradgrind le colmara de bendiciones, dándole á entender, con suma delicadeza, que estaba dispuesto á manifestarle su agradecimiento por medio de alguna importante cantidad.

— No neceesito dinero para mí, caballero; pero Childerz es padre de familia y, si quiziera V. ofrecerle un billete de ciento veinticinco francos, quizá hallaría aceptable el ofrecimiento. Además, si quiere V. regalar un collar al perro y un cabezal con cazcabelez al caballo, lo tomaré de buena gana. ¡El grog lo tomo siempre!...

Había ya pedido un vaso de él y encargaba otro.

— Si no fuera resultar demaziado pedigueño, caballero, le propondría que diera una comilona á la compañía, á cuatro francos por cabeza (descontando al perro), y esto le agradaría mucho.

Dijo el Sr. Gradgrind que estaba dispuesto á dar tales muestras de agradecimiento; las estimaba muy exiguas, según manifestaba, para semejante servicio.

— Muy bien, caballero. En este caso, si encarga V. una función, siempre que pueda, á los zaltimbanquiz que encuentre, nozotroz zeremoz entoncez zuz deudorez. Antez de irme, si lo permite su hija, caballero, quiziera decirle doz palabraz.

Luisa y Sissy se retiraron á la habitación contigua; el Sr. Sleary, mientras bebía su grog, prosiguió en estos términos:

— Caballero, no neceesito decirle que el perro es un animal zorprendente.

— Su instinto — dijo el Sr. Gradgrind — tiene algo de maravilloso.

— Llámeme V. como quiera... pero que me ahorquen si se darle algún nombre — dijo Sleary. — Es zorprendente el modo como el perro encuentra á uno... y el camino que hace por ello...

— Su olfato — dijo el Sr. Gradgrind — es muy seguro.

— Que me ahorquen, zi zé cómo llamarlo — repitió Sleary, moviendo la cabeza. — Pero vi á un perro que vino á encontrarme, como zi hubiese ido á un amigo y le preguntara : « ¿No conocería V., por casualidad, á un individuo llamado Zleary? ¿Un individuo llamado Zleary, que tiene un picadero... hombre un tanto gordo... de mirada despierta? » Y que el amigo le contetzaze : « A la verdad, no puede lizonjearme de conocerle perzonalmente, pero zé que hay un perro capaz de haberle encontrado. » Y ezte perro, al zer konzultado, reflexionaría un momento y diría. « ¿Zleary? ¿Zleary? Ezpera... ¡Ah zí, pardiez! Alguien me ha hablado de él, no ha mucho tiempo. Puedo zaber zu direccíon en un peztañear. Como me mueztro tan á menudo en público, y he zeguido tantoz paízez, zé que tiene infinidad de perroz que me conocen, caballero... »

Estas reflexiones dejaban estupefacto al Sr. Gradgrind.

— En todo cazo, — prosiguió el Sr. Sleary, después de mojar sus labios en el grog, — hará unoz catorce mezez que dimoz representacionez en Chezter. Preparábamoz la ezcena de loz *Niños perdidos en el bozque*, cuando llegó un perro al circo, por la entrada de loz artiztaz. Venía, al parecer, de lejoz, y zu ezlado era laz-

timozo, puez cojeaba y á duraz penaz veía. Al principio ze dirijió á loz niñoz, olfateándoloz uno por uno, como zi buzcara á alguno que conocieze; luego vino hacia mí, hizo un ezfuerzo y ze levantó zobre zuz pataz trazeraz, débil como eztaba. Dezpuéz movió la cola y murió... ¡Caballero, aquel perro era Pata-alerta!

— ¡ El perro del padre de Cecilia!

— El perro viejo del padre de Cecilia. Puez bien, caballero : conociendo como conozco á eze perro, juro que no hubiera venido á encontrarme, zi zu dueño no hubiese fallecido... y no eztuviese ya enterrado... Jozefina, Childerz y yo hablamoz mucho de ello, preguntádonoz zi debíamoz ó no ezcribir á V. Quedamoz en que *no*. Nada bueno teníamoz que comunicar. ¿Para qué, puez, atormentar el ezpíritu de Cecilia y hacerla dezgraciada? De modo que no ze zabrá zi Jupe abandonó cobardemente á zu hija ó zi prefirió morir zolo, antez que azociarla á zu mize-ria... ¡No lo zabremoz bien, caballero, hazta que conozeamoz como loz perroz ze laz componen para venir á encontrarnoz!

— Sissy, ha conservado la botella que le dió su padre, para alejarla, y mientras viva creerá que la abandonó por el afecto que le tenía — dijo el Sr. Gradgrind.

— Ezto noz prueba doz cozaz ¿verdad, caba-

llero? — dijo Sleary con aire meditativo, mientras con los ojos sondeaba las profundidades de su grog. — La primera demuestra que en el mundo existe un amor que no es en modo alguno de interés personal, sino cosa muy distinta; y la otra prueba un modo de calcular ó de no calcular que es tan difícil de definir como la inteligencia de los perros.

El Sr. Gradgrind miró por la ventana, sin responder. El Sr. Sleary vació el vaso y llamó á las señoras:

— Mi querida Cecilia, abrázame y hazta más ver. Señorita, es un espectáculo muy hermoso ver que trata V. á Cecilia como á una hermana, en la que tiene V. confianza y que honra de todo corazón. Espero que su hermano viva y se haga digno de V., procurándole alguna felicidad. Caballero, venga un apretón de manos por vez primera y última. No sea V. duro con nosotros, pobres vagabundos, que también hay que divertirse. No siempre se ha de estudiar ni trabajar. El mundo no se hizo para ello exclusivamente. Ustedes tienen la *obligación* de aceptarnos, caballero. Obre, pues, caritativa y prudentemente y trate de sacar partido de nosotros, en vez de despreciarnos. No hubiera creído nunca — añadió el Sr. Sleary, sacando de nuevo la cabeza por la puerta, para

soltar esta peroración, — que yo hubiese podido representar un buen payazo.

## CAPÍTULO XXXVII

FINAL

No es sin peligro, cuando se vive en la esfera de un hombre fatuo y violento, el permitirse ver antes que él algo que le interese. El Sr. Boun-derby no perdonó jamás á la Sra. Sparsit la audacia de tomarle la delantera y de haber pretendido saber más que su principal en sus negocios. Indignado en extremo por el descubrimiento triunfal que hiciera, al poner la mano sobre la Sra. Pegler, pensó de tal modo en esa despreocupación increíble en una persona de la posición subalterna de la Sra. Sparsit, que la culpa de la gobernante de su casa aumentó extraordinariamente á sus ojos, formando una como bola de nieve. El Sr. Boun-derby pensó, finalmente, que el despido de esa mujer bien nacida le permitiría decir: « Era una señora emparentada con familias nobles y quería que yo apencara con ella; más yo no quise y la he puesto á la calle. » Lo encontraba